

El presidente del Instituto de Tecnología Cerámica: "La digitalización de toda la cadena de valor es el futuro inmediato"

AZNAR

El nuevo máximo responsable de la institución trabajará para que el centro tecnológico siga siendo la palanca de la innovación tras medio siglo de servicio a la cerámica y con el reto de la implantación de la Industria 4.0 tocando a la puerta



Joaquín Font de Mora toma el testigo de José Castellano al frente del Instituto de Tecnología Cerámica- Asociación de Investigación de las Industrias Cerámicas (ITC-AICE) justo cuando el centro tecnológico está de celebración por su medio siglo de vida al servicio de la cerámica. Font de Mora preside también la Asociación Nacional de Fabricantes de Fritas, Esmaltes y Colores Cerámicos (ANFFECC) y representaba a este sector hasta la fecha en el consejo rector del ITC.

Asume el cargo justo cuando el instituto cumple 50 años y tras el mandato de José Castellano al frente del ITC-AICE. ¿Qué supone para usted este reto?

En primer lugar, me gustaría destacar la gran labor que ha realizado José Castellano como presidente del Instituto de Tecnología Cerámica, desde el 2013 al 2019, trabajando codo con codo en los años duros de la crisis, junto al director Gustavo Mallol y todas las personas que conforman el ITC, hasta lograr forjar una estabilidad, a base de muchos esfuerzos y sacrificio. Cabría recordar que en el 2013 se redujo la plantilla a 89 personas, afortunadamente en estos 6 años se ha incrementado en un 60%, pasando a ser en la actualidad 108 personas, sin olvidar la apertura de la nueva sede ubicada en el polígono industrial SUPOI-8 en Almassora, dedicada a ampliar estudios. Para mí es un reto ilusionante el poder presidir al decano de la Red de Instituto Tecnológicos de la Comunidad Valenciana, con 50 años de historia y, a la vez, supone un desafío, en una etapa en la que el sector cerámico, al igual que otros sectores productivos y, en general, en toda la sociedad, es necesario abordar una serie de problemáticas que requieren de una suma de esfuerzos enfocados en la misma dirección.

¿Cuáles son los principales objetivos que perseguirá en este periodo?

Los retos más importantes en los que el ITC está trabajando de firme tienen que ver principalmente con la implantación de la digitalización sectorial; la apertura de nuevos mercados a escala internacional mediante aplicaciones cerámicas innovadoras en espacios no habituales; el diseño de procesos de fabricación y productos más sostenibles, a través del estudio y la implantación de las simbiosis industriales y la economía circular. Todo esto, en líneas generales. Pero dentro de estos grandes apartados, el ITC desarrolla alrededor de 100 proyectos anuales de I+D+i. Para desarrollar estas acciones contamos, en alrededor de un 40%, con la financiación de organismos públicos como son el Instituto Valenciano de Competitividad Empresarial (IVACE), fondos europeos procedentes de programas como LIFE, Horizonte 2020, Programa Leonardo, principalmente, y el otro 60% de los fondos para la I+D+i proceden de proyectos bajo convenio privado con empresas. Mis objetivos son apoyar y representar la fuerza de la I+D+i que viene desarrollando el ITC desde hace 50 años para que siga siendo la palanca de innovación del sector.

El salto a la conocida como cuarta revolución industrial o Industria 4.0 es un hito que las empresas deberán abordar cuanto antes. ¿Cómo puede ayudar el ITC en esta ardua tarea?

El ITC está trabajando desde hace años ya en la implantación de la estrategia 4.0 en las empresas, como ya es sabido, y no sólo en el proceso productivo, es decir, digitalizando toda la planta para tener el control y la información que nos permita producir más, mejor, y con cada vez mayor calidad. Ya es conocido el proyecto CEBRA-Ceramic Brain, en este sentido, puesto que está llevándose de manera piloto en una empresa cerámica del sector, pero en estos dos últimos años vamos más allá, para incorporar esta estrategia también en el mercado y los puntos de venta. También, junto a la Asociación Española de Fabricantes de Maquinaria y Bienes de Equipo para la industria cerámica (Asebec), y gracias al apoyo del IVACE, se está elaborando una Guía Industria 4.0 dedicada a las empresas de maquinaria cerámica, porque es imprescindible que se adapten a este reto a fin de poder apoyar a las fabricantes de baldosas en la implantación.

¿Está preparada la cerámica para abordar el salto a la transformación digital?

En este momento se están dando los primeros pasos en la digitalización total de la planta de fabricación cerámica, que es, en sí, lo que significa una industria 4.0. Un hándicap para el sector cerámico es que esto no sucede así, al menos no en todas las etapas. Es verdad y me consta que desde el ITC se está haciendo un gran trabajo en este sentido, en el hecho de interconectar la totalidad de las máquinas en cada etapa del proceso, pero después serán las empresas las que deberán adoptar e implantar esta estrategia. En este momento, se están dando pasos importantes, pero aún no podemos hablar de una implantación total. Lo que sí es destacable es que la digitalización y la interconexión en la planta e incluso en toda la cadena de valor, son el futuro próximo, diría que inmediato. Para hacernos una idea, es como enviar un e-mail, en lugar de utilizar un fax, o utilizar dispositivos móviles que trabajan como potentes ordenadores a gran velocidad. Son saltos muy considerables, pero en general en toda la sociedad los hemos adoptado, y con este aspecto sucederá lo mismo.

En un mercado muy globalizado y competitivo, ¿es la innovación la gran baza de la cerámica española?

Por supuesto, además la cerámica española se distingue por su elevado grado de innovación a escala mundial, y la prueba de esto la podemos ver en certámenes internacionales en todo el mundo. Con la ayuda del ITC, precisamente, intentamos abordar de la mejor manera posible la optimización de los costes energéticos y la reducción de consumos de recursos naturales. El desafío medioambiental es uno de los principales retos. El área de Sostenibilidad del ITC está impulsando proyectos de I+D+i, transferencia y buenas prácticas medioambientales basadas, como comentaba antes, en los ecosistemas de empresas o simbiosis industrial y la alineación con los principios de la economía circular.

El proceso de concentración empresarial que está experimentando el sector en los últimos años, ¿cómo puede afectar a la innovación?

Las concentraciones empresariales responden a ciclos económicos y estratégicos que permiten el aumento de una masa crítica sectorial, y que son necesarios para seguir creciendo de manera competitiva, dada la complejidad global en la que nos hallamos inmersos no sólo el cerámico, sino todos los sectores. La innovación a escala sectorial se produce, en gran medida, y en nuestro país, gracias a que existe un centro como el ITC, que pone a disposición de las empresas cerámicas (muchas de ellas pymes, que no tienen los medios ni las infraestructuras científicas, ni el personal técnico cualificado necesarios para generarla por si mismas) que aporta su capital técnico, científico e intelectual para detectar las fortalezas o debilidades del sector y pueda ofrecer alternativas, apoyo total, asesoramiento tecnológico, un equipamiento científico valorado en más de 10 millones de euros y una plantilla muy cualificada, de la que más de un 30% tienen un doctorado en Ingeniería Química, dispuestos a fortalecer el clúster mediante la diferenciación competitiva de esta generación de innovación.

¿Ha sido 2019 un año 'productivo' en cuanto a proyectos en el ITC?

Sí, muy productivo, en este momento están en marcha más de 40 proyectos de I+D+i con financiación pública, otros 61 proyectos privados, en colaboración con empresas, y se han impartido 42 cursos de formación. Todavía no está cerrado el ejercicio, pero la previsión es que la actividad crezca. En 2020 y basándonos en líneas estratégicas demandadas por el sector y por las políticas en

investigación, esperamos crecer en la incorporación de cerámica en la edificación, la personalización de producto, el desarrollo de materiales con nuevas prestaciones, en la economía circular, en la orientación hacia una cerámica hipocarbónica, la optimización de los procesos y en seguridad y salud.